

La conflictuada relación bilateral con Estados Unidos

(Mireille Roccatti, pág. 10-11)

Canadá y México para evitar críticas de corte nacionalista, y evitar verse inmiscuido en la política interna estadounidense por el proceso electoral en curso.

Al margen de consideraciones con tintes ideológicos, la realidad es que la relación bilateral con los Estados Unidos, es una prioridad política para el gobierno mexicano. La agenda por tanto de nuestro gobierno debe tener presente, que los Estados Unidos es nuestro mayor socio comercial y también

nuestro mayor acreedor. Nuestras economías son interdependientes. Y considerar que en su territorio viven y sobreviven un poco más de 18 millones de mexicanos, una buena parte indocumentados. Es por ello que para ambas naciones la relación bilateral es una cuestión de seguridad nacional.

Actualmente, el tema de la seguridad ha ocupado el lugar central de la agenda, desplazando los aspectos económicocomerciales y el de migración. Sin embargo, estos temas, deberán ser prioritarios para el gobierno si queremos salir del hoyo en el que la crisis por la pandemia nos ha arrojado, para modificar la política pública en materia de seguridad nacional y seguridad pública.

La colaboración y coordinación conjunta entre nuestro País el vecino del norte que en materia de seguridad ha sido estrecha y para muchos, subordinada a los intereses norteamericanos con la adopción de acciones conjuntas coordinadas de intercambio de información de inteligencia, de persecución de capitales negros en los circuitos financieros, de impedir el contrabando de armas y de un sellamiento en ambos sentidos de la frontera. El reconocimiento de que es un problema común, que ambos países deben atender y comprometerse en acciones coordinadas y conjuntas indicaría que se toma el camino correcto. Esos han sido los términos del discurso, la realidad, la terca realidad muy otra.

La colaboración en materia de recolección de información de inteligencia conllevó la creación de las oficinas de inteligencia binacionales (OIB) mismas que hemos venido a saber, espionaron al entonces titular del ejecutivo y al candidato del PRI, después, como seguramente fueron espiados todos los candidatos de todos los partidos y seguramente sigue siendo espiado el Presidente y todos los actores políticos principales, como los empresarios, académicos, periodistas y todo mundo, y no solo por agencias norteamericanas, sino que por los propios servicios de inteligencia mexicanos.

La subordinación del aparato de inteligencia mexicano, trajo un desorden total, ya que más de 14 agencias estadounidenses operaron libremente e incluso echaron a pelear entre sí a las instancias de inteligencia mexicana. En lo único que nuestro gobierno no cedió y no por falta de ganas sino por que generaría un rechazo tajante de la inmensa mayoría de la población fue en la actuación operativa en nuestro territorio de efectivos del Ejército estadounidense, adicionalmente que se requiere que el Congreso lo apruebe. Por eso hoy la santa indignación por el arresto del General Cienfuegos genera hilaridad dado que él mismo se entregó a las agencias norteamericanas y es de todo conocido que usó y abusó de espiar a todo mundo, incluso a su propio círculo cercano. Lo que derivó en el espía espiado.

----ooo0ooo---

La Libertad es Irrenunciable / Rehenes de bufones

(Joel Ortega Juárez, pág. 20-21)

El dilema planetario está cada vez más situado ante la obscena decisión de optar por un liderazgo con identidades de bufón o la de “taparse la nariz” y votar por el mal menor.

Detrás de ese dilema hay una tremenda realidad: casi todo el sistema político mundial o al menos el que se rige por la democracia representativa; vive una polarización que parte a los sistemas políticos en dos mitades.

Así ha ocurrido hace varios decenios en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Estados Unidos, en los antiguos países socialistas del Centro y el Este de Europa; en Argentina; en Brasil; en Perú; en los escasos procesos electorales realizados en Venezuela; en el Uruguay e incluso en parte de Centroamérica en los procesos electorales de El Salvador.

En todos esos casos, al menos, las elecciones dividen a los electores en dos bloques: el “conservador” y el “progresista”. Seguramente fenómenos semejantes se producen en el llamado Medio Oriente, en la inmensa India y otros países del mundo indio.

También ese ha sido el caso en el reciente proceso, de cierta democracia electoral incipiente en México. Uno de los resultados perversos de esa polarización electoral, es paradójicamente, que no corresponde siempre a una división social, étnica, cultural, de género, de orden generacional. No es en suma una división parecida, a la basada en la teoría marxista de la lucha de clases.

Más bien ocurre todo lo contrario. En los barrios, distritos e incluso ciudades o regiones rojas, de electores socialistas y comunistas en Francia e Italia, las tendencias electorales a lo largo de varias décadas se han desplazado hacia las opciones más racistas, enemigas de los migrantes y del socialismo, no se diga del comunismo.

Se ha hecho realidad, tristemente, el hecho electoral de que los pobres, los jodidos, los “condenados de la tierra”, los proletarios, los cada vez más precarizados en su vida laboral, escolar, sanitaria, de vivienda, de empleo y de salarios, se han transformado en muchas partes en los bastiones de los partidos y candidatos más derechistas, fascistoides y demagogos posibles.

A todo ese escenario hay que sumar el fenómeno de los charlatanes, los demagogos y sus caricaturas en el lenguaje, sus actitudes y gestos cada vez más propios de los bufones.

Por supuesto que cualquier simplificación que ignore las historias, culturas, tradiciones y sus logros, derrotas y desafíos en cada país y reduzca el problema a una versión grotesca de división geopolítica tipo guerra fría, sería funesta, aunque nunca hay que descartarla.

----ooo0ooo---

Cohabitan en cama electoral

(Marco Antonio Aguilar Cortés, pág. 22-23)

El presidente mexica - no Andrés Manuel López Obrador y el presidente estadounidense Donald Trump tienen ciertas semejanzas de carácter político. Ambos aplican la visión autocrática, siendo ellos los que dicen, piensan y hacen, añoran el poder absoluto. Trump y AMLO son naturales concentradores del poder; la fuerza centrípeta impera en todo lo que manejan. Cada uno es el eje de su mundo, y tienen asido a todo lo que circula en derredor de ellos.

Los dos buscan llamar la atención a cualquier precio, con actitudes, refranes, burlas o gansadas. Andrés Manuel y Donald suelen utilizar a sus lacayos íntimos para hacer trabajo sucio, y cuando éstos son sorprendidos en flagrancia, se deslindan traicioneramente de ellos para evitar responsabilidades, sin decir ni pío. Los dos presidentes carecen de autocrítica. Ante un error o un mal en su gobierno, nunca lo reconocen como suyo y, de inmediato, señalan a sus antecesores como los responsables de lo peor.

Tienden a que todos dependan de ellos. Si hay que dar dinero, recursos, cargos, apoyos, pensiones, becas, sólo López Obrador, sólo Trump, son los únicos autorizados para ser, y hacerla de generosos.

Esos ejecutivos federales gustan de sorprender a sus gobernados con ocurrencias impredecibles.

Expertos en caricaturizar, a sus rivales, son ofensivos. Trump dice de Nancy Pelosi: “es una pata negra, más bruja y hosca que Hillary”, mientras AMLO barbotó: “Felipe Calderón es el comandante Borolas”. En cambio, ambos presidentes, son cariñosísimos con sus siervos. Donald exalta a AMLO: “maravilloso presidente, inteligentísimo, ha puesto a 27 mil soldados a cuidar nuestra frontera”; en tanto Andrés Manuel enaltece a otro López... Gatell: “capaz, talentoso, uno de los tres mejores epidemiólogos del mundo”, aunque más 200 mil muertos mexicanos por covid (cifra según datos internacionales) reclamen, desde su tumba, ser víctimas de la pésima política de salud del presidente mexicano López Obrador. Los muertos que vos matasteis gozaron de mala salud.

AMLO y Trump sólo a los débiles les dan poder, para remarcar que son de su hechura, y les sean fieles ciegamente. Ambos presidentes ansían en sus manos todos los recursos económicos, sean los billones del presupuesto, o los millones montados en fideicomisos; y donde hallan dinero usan su aspiradora desesperadamente, para que no quede ni un dólar y ningún peso sin el destino que ellos le impongan.

Trump y AMLO juegan con las necesidades de los pobres para convertirlos en gente incondicional; buscan, sobre todo, obtener su voto.